



Es posible encarar una táctica de frente antimperialista de masas

Al compás de la crisis del capitalismo mundial y su expresión local, se abre la posibilidad de recuperar la iniciativa estratégica y lanzarse a la construcción de un frente antimperialista de masas en torno a la coyuntura electoral que signará 2009. Simultánea e inseparablemente, una perspectiva revolucionaria exige avanzar

con el máximo de energía hacia la recomposición de fuerzas y la fundación de un Partido enraizado en las grandes mayorías. Esa tarea se prolonga en la unidad con organizaciones análogas que crecen en América Latina, para dar paso a una nueva etapa en las luchas de nuestros pueblos por la emancipación.

El elenco gobernante se desgrana. Todo el espectro que lo sostuvo (como la soga al ahorcado) durante estos años, de derecha a izquierda toma distancia y busca nuevos alineamientos para las elecciones de octubre. Sólo el núcleo duro del PJ del Gran Buenos Aires y el grupo encabezado por Moyano, se mantiene en el redil. De hecho, allí reside el centro real del poder oficial, al cual Cristina Fernández hace de fachada.

La retirada del conjunto de políticos peronistas de derecha acompaña el movimiento de la burguesía que catapultó a Duhalde y toleró a su sucesor. Dicho de otra manera: la originaria ausencia de base social real del gobierno de Kirchner se manifiesta ahora en el empode-

ramiento efectivo del aparato más corrupto del PJ y un puñado de amigos (capitalistas advenedizos, que acumulan riquezas al calor del aparato del Estado y de operaciones delictuosas de diferente naturaleza).

Paralelamente, el respaldo electoral obtenido por Kirchner desde su asunción el 25 de mayo de 2003 hasta fines de 2006, comenzó a menguar posteriormente y cayó como plomo durante el conflicto agrario de 2008.

Esto ocurre en el marco de una acentuada caída de la actividad económica, que en la mejor hipótesis prevé para 2009 un crecimiento de entre 1 y 3%, sin excluir una tasa negativa del mismo por ciento. Un informe de la CTA correspondiente

a noviembre y diciembre indica que hubo al menos 47.418 trabajadores afectados en todo el país por despidos, suspensiones, adelanto de vacaciones, inestabilidad laboral y recortes de jornada. El análisis no contabiliza lo ocurrido con los trabajadores no registrados —la mayoría— sobre todo en el área de la construcción, precisamente la más afectada por la desaceleración. Una consultora al servicio de la burguesía estima que este año pueden perderse 300 mil puestos de trabajo.

Hay además —y sobre todo— un serio problema fiscal, que vuelve a poner en el centro del escenario a la deuda externa. La caída en volúmenes y montos de las exportaciones no será contrarrestada por el descenso de las importaciones, es-

Israel: brazo del imperialismo contra los pueblos del Medio Oriente

A la vista del mundo el régimen sionista perpetra un genocidio con los palestinos que habitan la Franja de Gaza. Se trata de un plan largamente elaborado y aplicado, con Washington como fuerza motora. La

cuestión judía es utilizada como instrumento de los guerreristas, que continuarán con esa política en toda la región.

Sólo el gobierno de la Revolución Bolivariana dio una digna res-

puesta expulsando al embajador israelí. Argentina debe acompañar esa decisión. Exijamos a Unasur que adopte una posición conjunta: aislamiento total al régimen fascista de Israel. ¡¡No a la guerra!!

timadas entre un 10 y un 15%. Es presumible que continuará, eventualmente acentuada, la fuga de divisas. Las remesas multimillonarias de las empresas extranjeras completan el cuadro de desequilibrio en la cuenta corriente. Carente de crédito, descontadas las inversiones, al gobierno le resta como recurso la utilización de las reservas. En el caso de los gobiernos provinciales el problema es mayor y ya está planteada otra vez la creación de cuasi-monedas.

Cavallo otra vez

Para sostenerse, Néstor Kirchner inicia una operación ya delineada que marcha a doble mano. Por una, gestos a izquierda de probable impacto: viaje a Cuba y Venezuela; juzgamiento conjunto, mediante una instancia político-judicial *ad hoc*, a todos los militares cuyos procesos están paralizados. Por la otra y simultáneamente, ajuste económico de compleja e incoherente factura, aunque con inequívoco signo.

Dejemos para el final el primer aspecto. Y veamos la sustancia del segundo.

Las supuestas medidas anticrisis tienden, como señaló **Eslabón** de diciembre, a recuperar base de apoyo en la burguesía industrial, o como mínimo evitar un franco alineamiento opositor con vistas a octubre. Se trata de mantener la tasa de ganancia de los grandes grupos industriales locales y extranjeros.

Los ampulosos anuncios de facilidades para comprar autos y heladeras han naufragado antes de iniciar la travesía. El otro costado, las obras públicas planeadas para los próximos dos años, pueden contrarrestar hasta cierto punto la nulidad de esos anuncios realizados con torpe intención manipuladora de la opinión pública.

Contenido ideológico del plan contra la crisis:

Salve a la Patria: compre un 0 Kilómetro

Ya se inició la escalada de aumentos en los servicios públicos. Continuará. Pero, sin excluir la devaluación, con sus conocidos efectos sobre el salario real, el centro de la operación tendiente a equilibrar las cuentas fiscales ha sido puesto en un programado y a punto de iniciarse ajuste fiscal sobre el campo.

Para ello el gobierno incorpora un segundo representante directo de Domingo Cavallo. El primero fue el actual jefe de gabinete, Sergio Massa. El segundo, Ricardo Echegaray, nuevo titular de la AFIP. Ambos fueron formados ideológica y políticamente en la UCD. A la pregunta del diario La Nación “¿Este Gobierno es progresista?” Massa responde: “Me parece que este Gobierno es práctico y resuelve las circunstancias que va afrontando”. El hombre lo ignora, pero no podría haber hecho una declaración de indignancia con mayor precisión.

Ante la alarma difundida por la oligarquía terrateniente sobre el papel de Echegaray en una eventual ofensiva de control impositivo contra los propietarios de tierras (sin distinción de clases), desde su equipo se hizo llegar a la prensa la siguiente definición: “Si el 70% del campo está en situación irregular, no es el Gobierno el que va contra el campo, sino esos productores agropecuarios los que van contra la sociedad. Mientras ellos cumplan con las responsabilidades que tiene cualquier ciudadano, nadie irá por ellos”.

En estas definiciones queda revelada mucho más que la política

oficial para este año. El gobierno está ante una encerrona fiscal. Debe buscar recursos. El año pasado lo hizo irracionalmente con las retenciones. Ahora, con un proyectado ajuste impositivo y la ampliación drástica de la base aportante.

El concepto de retenciones no sólo era y es justo, sino que era y es elemental. Lo mismo vale para el pago de impuestos por parte de los capitalistas (grandes, medianos y pequeños).

Pero así como el decreto 125 expresaba un giro a derecha del oficialismo, empeñado en garantizar las altas tasas de ganancias de la industria succionando los ingresos de pequeños y medianos productores agrarios, ahora se reitera el mismo esquema por una vía diferente.

Hay algo más importante, sin embargo. Extender la base económica imponible, ahora en el campo, es para el gobierno “resolver las circunstancias que va afrontando”. Sólo que en la circunstancia actual, la definición del hombre de la UCD implica una arremetida contra pequeños y medianos productores del campo más grave que la de 2008. Ahogado por la coyuntura, como lo estuvo Menem en 1991 y De la Rúa en 2000, Kirchner apela al mismo recurso: el plan de modernización capitalista encarnado en Domingo Cavallo, representado ahora por estos dos funcionarios. Es que no hay más caminos: si el objetivo es un “capitalismo serio”, hay que aplicar el plan de Cavallo; si se quiere eludir los efectos de tales medidas,

Convocatoria por la liberación nacional y social

Nueva etapa para la construcción política

A casi un año de que un conjunto de organizaciones (entre las que se incluye la UMS) y sectores de militancia asumiera la necesidad y decisión de construir una fuerza política en Argentina, aquella determinación adquiere hoy carácter perentorio para consolidar conceptos y acuerdos políticos y organizativos para vertebrarse a nivel nacional. Hay pilares suficientes para avanzar: en el cuadro continental, la brújula marca el rumbo en la Alternativa Bolivariana para las Américas (Alba), como definición y mensaje claro para la confluencia y el reagrupamiento políticos. De igual forma el reconocimiento del hilo histórico centrado en el movimiento obrero tiene sus cimientos en los Programas de La Falda, Huerta Grande y la CGT de los Argentinos, como manifestaciones de unidad del conjunto de la clase trabajadora y elaboración de un Programa político para el conjunto de la sociedad. Una fortaleza capaz de acerar hoy las distintas procedencias ideológicas y prácticas políticas en una síntesis de identidad revolucionaria hacia el Socialismo del siglo XXI.

Las manos ya están a la obra

Los Plenarios y reuniones de cierre del año culminaron con la aprobación de criterios organizativos para la etapa, que implican un salto político, precisión metodológica y compromiso con la construcción política, en la certeza de que en el marco de agravamiento de la crisis internacional y el debilitamiento político nacional, no hay espacio para la ambigüedad. Es así como desde esa convicción el texto aprobado caracteriza a la presente etapa

“como de resistencia activa, en la cual el conjunto del campo popular está en pleno proceso de reagrupamiento y reconstrucción de sus fuerzas. Por

un lado, pareciera que no están dadas a pleno la conjunción de condiciones objetivas y subjetivas que permitan encauzar al conjunto en una estrategia de poder, a fin de pasar a una etapa superior de disputa por la hegemonía. Sin embargo, los tiempos se aceleran y está planteado el desafío para pasar de la resistencia activa a la ofensiva. Este tránsito requiere de la construcción de una organización política a nivel nacional. Es el objetivo de las fuerzas que asumen Convocatoria”.

El eje de la acción política puesto en las masas es el parámetro para encarar un Plan de Acción inmediato, la delimitación de las alianzas y los contenidos y métodos al evaluar la dinámica de la confrontación en cada situación. Ni sectarismo, ni aventurerismo, ni oportunismo caben en una política que busca afirmar una línea revolucionaria y contribuir a la unificación social y política de las masas.

La tarea para la etapa está centrada en la conformación de Convocatoria en cada provincia, región, localidad, con la constitución de Comisiones promotoras, como puntos de referencia para una labor extensiva en todo el país. La afirmación del trabajo de Prensa y Propaganda, Mesas sindicales y Territoriales, Juventud y Universidad, Mujer, son áreas a desarrollarse con las particularidades de cada zona, donde los principios y los objetivos claros deben combinarse con la flexibilidad para abrir un cauce en la clase trabajadora y sectores populares, desperdigados y atrapados una y otra vez en falsas polarizaciones y sobre los cuales gravitará el fantasma del desempleo, las suspensiones e incertidumbre.

Una gran prueba está por delante.

hay que adoptar una política antimperialista y anticapitalista.

La opción del gobierno está a la vista. Por razones que no hace falta explicar, las multinacionales mineras y las propias exportadoras de productos agroganaderos continuarán pagando impuestos sobre Declaraciones Juradas, mediante las cuales la evasión adquiere proporciones de saqueo. Tampoco paga-

rán impuestos los activos financieros (los excedentes dinerarios de los grandes terratenientes). El peso del ajuste fiscal programado caerá entonces sobre la pequeño-burguesía (en este caso agraria), en beneficio de los más grandes y como palanca para la centralización de capital. Pero un golpe a las clases medias en este terreno se descarga de inmediato sobre los hombros de

la clase trabajadora. Cumplido ese círculo –y esto ocurrirá a ritmo de vértigo, si una fuerza social poderosa no lo impide– el gobierno se habrá ubicado formalmente contra los trabajadores y el conjunto de la población explotada y oprimida. Algunos de quienes lo abandonan por estos días en dirección a la izquierda, lo califican como “gobierno conservador”.

Contrapeso

En un año signado por elecciones legislativas, esto supone cometer suicidio. Por eso el gobierno intentará realizar simultáneamente movimientos opuestos, destinados a sostener su caudal electoral. Se empleará al máximo la retórica y más que nunca la presión sobre el entramado institucional (gobiernos provinciales y municipales) y sobre los aparatos partidarios y sindicales.

A su favor el elenco oficial tendrá un dato sobresaliente: viéndolo debilitado y acorralado, la burguesía y el imperialismo están apretando el cerco. Si en lugar de continuar con su política de chantaje hacia Cuba con el caso Hilda Molina, Cristina Fernández hace un gesto de aproximación y respaldo hacia el gobierno revolucionario de Raúl Castro, si confirma su viaje a Caracas y allí ratifica una línea de choque con el G-20 y sostén a Unasur, y más aún si revierte su política negativa respecto del Banco del Sur y, aunque sea por esa vía, se aproxima al Alba, la derecha tradicional cumplirá con furia su papel de correa de transmisión del imperialismo y atacará con sus peores armas. Esto será aún más visible si los planes apuntados a realizar un juicio colectivo a los militares represores se llevan a cabo y logran un resultado rápido y contundente.

En este cuadro hipotético, la reacción social a la crisis y las medidas aludidas, sobre todo por parte de los productores agrarios, será focalizada por el gobierno como reaccionaria y golpista.

Alerta y acción

Aturdido y sin instrumentos de ninguna naturaleza, el conjunto social y buena parte del activo militante pueden en tales condiciones ser víctimas de esta encerrona política.

Ya ha quedado clara la tendencia a sucumbir al chantaje y admitir la opción entre dos expresiones de las clases dominantes diferenciadas por el sector del capital al que beneficiaban, sin contemplar el inmenso costo inmediato e histórico para la nación y el conjunto del pueblo.

Como parte del bloque constituido por numerosas organizaciones y cuadros que a través de Convocatoria busca la constitución de una herramienta política de masas, propugnamos la convergencia con corrientes como la que surge de un sector de la CTA, Proyecto Sur, desprendimientos recientes del oficialismo, organizaciones revolucionarias que hayan sabido tomar distancia del sectarismo, fuerzas sociales como centrales sindicales locales y regionales, organizaciones barriales, agrupamientos culturales, así como la Federación Agraria Argentina, que sólo sumándose a un frente de esta naturaleza podrá llevar a buen destino la lucha de las

El fenómeno visto durante el conflicto con el agro en 2008 se repetiría, aumentado, frente a los reclamos sociales y la contienda electoral. La combinación de chantaje, confusión, debilidad ideológica, ausencia de estrategia y falta de coraje político acentuaría la dinámica de disgregación social ya manifestada en sucesivas elecciones.

Como que al relámpago le sigue el trueno, semejante desenlace eventual, incluso si en las elecciones de octubre favorecieran al gobierno, desembocarían inexorablemente en una victoria redonda del

imperialismo y sus secuaces locales. Se equivocan quienes creen que defender la democracia, la justicia, el crecimiento económico y la equidad social significa alinearse con este gobierno. Estar alertas y dispuestos para neutralizar la ofensiva de la derecha tradicional requiere, más que nunca, apuntalar una política propia de los trabajadores y el pueblo.

Confundirse con países mágicos o ceder al chantaje oficialista redundaría en el fortalecimiento del aparato ultra reaccionario del PJ, el mismo que en 1973 fue la plataforma para la deriva fascista del gobierno de Perón e Isabel Perón, luego sirvió de instrumento a la dictadura y más tarde obró como palanca para la feroz entrega del país operada por el PJ conducido por Menem. Rico es sólo un símbolo, para nada el más significativo, del curso adoptado por la familia Kirchner.

Desde luego es preciso apoyar un eventual juicio masivo a los represores, respaldar todo paso que aproxime a Unasur o tome cualquier distancia del imperialismo y, no hace falta subrayarlo, habrá que chocar de frente con las operaciones de la gran burguesía. Pero nada de eso debe confundirse con apoyo al gobierno y, tanto menos, con un alineamiento electoral con éste o quienes le hacen coro con alguna nota desafinada.

Un bloque electoral antimperialista

La UMS sostiene que ante la coyuntura es preciso promover un bloque electoral antimperialista de la mayor amplitud posible. Como se ha expuesto en ediciones anteriores, impulsamos la convergencia con vistas a octubre de corrientes diferentes que en los últimos tiempos han asumido posiciones de de-

fensa del patrimonio nacional, rechazo al saqueo mediante las privatizadas, las concesiones a multinacionales y la deuda externa, los negociados oficiales con grupos amigos (¡¡el blanqueo de capitales!!) y la connivencia con poderosos multimédios proimperialistas a cambio de apoyo o neutralidad frente al oficialismo. La defensa del pleno empleo –distribución de las horas de trabajo sin mengua salarial ante la caída de la producción–, del salario mínimo igual a la canasta básica y del seguro de desempleo para todo desocupado, completa un programa de acción básico sobre el cual puede aglomerarse un frente electoral.

No se nos escapa que en la estampida actual, una cantidad considerable de carreristas ajenos a una perspectiva de emancipación nacional y social están dispuestos a todo tipo de contorsiones para reubicarse en términos electorales.

Ese peligro obvio no se combate con palabras y aislamiento. Sólo puede neutralizarlo una actuación enérgica por la constitución de un frente antimperialista que se exprese en términos electorales y permita recuperar terreno perdido.

Si por una u otra variante Argentina volviera a quedar formal y plenamente en manos de la política imperialista, no sólo no estaríamos en condiciones de combatir al oportunismo y el reformismo, sino que sufriríamos una derrota frente al imperialismo, con el presumible impacto en toda América Latina.

Como parte del bloque constituido por numerosas organizaciones y cuadros que a través de Convocatoria busca la constitución de una herramienta política de masas, propugnamos la convergencia con corrientes como la que surge de un sector de la CTA, Proyecto Sur, desprendimientos recientes del



oficialismo, organizaciones revolucionarias que hayan sabido tomar distancia del sectarismo, fuerzas sociales como centrales sindicales locales y regionales, organizaciones barriales, agrupamientos culturales, así como la Federación Agraria Argentina, que sólo sumándose a un frente de esta naturaleza podrá llevar a buen destino la lucha de las capas medias del campo.

Echar las bases de un Partido revolucionario de masas

Pero la condición para que esta táctica electoral no se convierta en una reiteración de políticas electoralistas sin otro futuro que el empantanamiento de miles de activistas en la ciénaga de las instituciones corruptas de la institucionalidad burguesa, es que en el torbellino de esa fuerza heterogénea se afirme un programa y una estrategia revolucionarias y tome cuerpo en un Partido capaz de presentarle a millones de hombres y mujeres de nuestro país un horizonte antimperialista y anticapitalista.

Rechazamos con idéntica firmeza el sectarismo infantozquierdista y el oportunismo tardío, que trepa al palco del oficialismo cuando éste comienza a atacar frontalmente al movimiento de ma-

sas y expulsa a sus sectores más combativos. No vemos las elecciones como la posibilidad de acceder a algún cargo, sino como el medio para dejar de retroceder, hallar un punto de unidad social y política de masas y crear el ámbito propicio para educar y organizar a decenas de miles de luchadores y luchadoras.

Una campaña unitaria en torno de un programa antimperialista será el marco apropiado para redoblar esfuerzos por la constitución, en cada lugar del país, de Juntas Promotoras por un Partido revolucionario de masas. Hay que poner manos a la obra, con el máximo de creatividad e iniciativa propia, para constituir organismos de esa naturaleza. Desde la multiplicación de las Juntas Promotoras, marcharemos sistemáticamente hacia sucesivas instancias que permitan desembocar, más temprano que tarde, en un Congreso Fundacional que democráticamente sienta las bases programáticas, estratégicas y organizativas de un Partido revolucionario de masas.

Con estos objetivos te convocamos compañera, te convocamos compañero, a sumarte a la labor de la Unión de Militantes por el Socialismo.

50 años de Revolución en Cuba

La UMS saluda con regocijo militante este aniversario de la Revolución Cubana. Y honra a los cuadros del Partido Comunista de Cuba y al heroico pueblo isleño por la inteligencia, el coraje y la fortaleza moral con la que han sabido defenderla contra el imperialismo y sus múltiples aliados conscientes e inconscientes.

Nunca fue más gloriosa esa resistencia que en momentos en que el derumbe de la Unión Soviética arrastró a reformistas e infantozquierdistas a tomar distancia de la Dirección revolucionaria, llegando a levantar como consigna supuestamente revolucionaria aquello de “Cuba más democracia”.

Algunos de nuestros cuadros fundadores estuvieron al lado de Fidel y del PCC en aquellos momentos cruciales. Y no lo hicieron sólo por solidaridad, sino por la profunda convicción de que allí estaban las bases para la continuidad de la revolución latinoamericana y mundial.

En la Declaración de Principios aprobada por el Congreso Fundacional de la UMS, en octubre de 1994, decíamos respecto de Cuba:

“Muchos se preguntan, asombrados, por qué Estados Unidos, supuesto vencedor absoluto de la guerra fría y amo indiscutido del mundo, supuesto arquitecto incontestable de un no menos supuesto Nuevo Orden Internacional, parece obsesionado por derrocar al gobierno de Fidel Castro y acabar con la Revolución Cubana. Es tan grande la desproporción entre el poderío económico, político y militar

aplastantes de Estados Unidos y la gravísima situación de Cuba en esta coyuntura internacional, que a primera vista resulta absurdo que los hombres de Washington estén constantemente conspirando y acosando por todos los medios a la minúscula isla, mientras la gran prensa internacional no cesa de anunciar cada semana y para la semana siguiente, desde hace dos años, la caída del gobierno revolucionario.

“La respuesta a ese aparente contrasentido es que Cuba encarna una democracia diferente. Una democracia que no permite la libertad de los monopolios y de manera inmisericorde clausura los derechos de quienes pretenden implantar allí un sistema como el que está llevando a América Latina a un desastre humano sin precedentes, pero da libre curso al protagonismo de obreros, campesinos, profesionales y estudiantes, jóvenes y viejos, negros y blancos, comunistas o cristianos.

“No es por los inocultables defectos y limitaciones de la democracia de los trabajadores de Cuba -limitaciones y defectos reconocidos por las propias autoridades y los más destacados intelectuales cubanos- que el imperialismo centra su artillería en la isla, sino precisamente por su virtud esencial, su naturaleza de clase.

“El colapso del stalinismo revivió y dio nuevo ímpetu al pensamiento original de la revolución cubana y afirmó en sus líderes la convicción de que la profundización de la democracia de los trabajadores es no sólo la mejor sino la única manera de defender la revolución en esta hora crucial en la que debe afrontar, virtualmente sola, la furiosa embestida imperialista.

(...)

“La democracia de los trabajadores vigente en Cuba, que defiende la soberanía nacional, la autodeterminación de su pueblo y el proyecto socialista de sociedad que ya ha alcanzado extraordinarias conquistas

sociales y puede exhibir en todos los órdenes la ventaja de ese sistema frente al resto de América Latina, es hoy un modelo de formidable potencia, un ejemplo trascendental frente a la falsa alternativa entre democracia burguesa y gobiernos militares con veleidades antimperialistas. La posibilidad de que ese ejemplo sobreviva y alcance a ser visualizado por las masas del continente precisamente cuando el capitalismo muestra su irremediable tendencia a la crisis y la eliminación de las libertades democráticas, quita el sueño a los estrategas imperialistas en Washington, pero también en París y Madrid, en Londres y Roma y explica la aparentemente absurda obsesión por ahogar a Cuba y aplastar la revolución. De allí que la defensa de los derechos civiles y la garantías individuales en las democracias burguesas del continente está indisolublemente amarrada a la defensa del derecho de Cuba a la paz, la soberanía y la autodeterminación”.

14 años después la situación ha cambiado radicalmente. La victoria de la Revolución Bolivariana en Venezuela, los procesos revolucionarios en Bolivia y Ecuador, los ruidos de cambios profundos en México y Paraguay, todo en el marco del colapso del sistema capitalista mundial, coloca a aquella vanguardia en un nuevo cuadro histórico. Por eso los textos de Fidel hacen temblar a los burgueses de todo el planeta. Por eso la firmeza de Raúl —y de la pléyade de jóvenes revolucionarios que componen el gobierno cubano— son más que nunca puntal y acervo insoslayable para todos y todas quienes continuamos enarbolando la bandera de la revolución antimperialista y anticapitalista.

¡¡Gloria al pueblo cubano!!
¡¡Reconocimiento e incondicional
defensa a los camaradas del PCC!!
¡¡Socialismo o muerte!!
¡¡Hasta la victoria siempre!!

Eslabón

para la recomposición
de las fuerzas marxistas
Órgano del Comité Central de la
Unión de Militantes por el Socialismo
Cierre de esta edición:
7 de enero de 2009

Correo electrónico:
ums-argentina@fibertel.com.ar
pagina en internet:
ar.geocities.com/uniondemilitantes